

disgusto? Si los tienen, que de molestias en la preñez, que de dolores en el parto, que de peligros de perder la vida, ó la salud? Quantas madres perdieron las vidas que dieron á sus hijos? Que de trabajos en criarlos? Que de temores de perderlos? Que de angustias, y tormentos si salen á veces rebeldes, y desobedientes? Pues que si salen coxos, ciegos, ó mancos, sordos ó mudos, corcovados, ó contraechos, locos, ó feos, ó con otras tachas que se ven cada día; aun en los hijos de los señores, y Principes, y de los que se tienen por bienaventurados: No quiero dezir de los cuydados, angustias, y peligros que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, y casarlas, y ponerlas en estado. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son alivio, y consuelo de sus padres? Quantos mas son los que les dieron gran contento en su nacimiento, y mucho mayor en su muerte? Quantos nacieron para cruz, y tormento de los que los engendraron, para deshonra de sus casas, para destrucion de la Republica, para infamia de todo su linage, y para perdicion suya propia? los cuales con sus calamidades, y tristes sucesos convirtieron el placer de sus madres en penas, todo su gozo en angustia, y todo el gusto en llanto? Finalmente, si se pudiesen pintar en vn retrato todos los trabajos, dolores, cuydados, temores, y miserias, que passa vna triste muger, quando se casa con vn hombre, desbaratado, ellos solos bastarian para desengañar á todas las mugeres, y quitarles el deseo de casarse.

En acabando de dezir Arquileo estas razones, tornó á tomar la mano Nereo su hermano, y dixo: O quan bienaventurada es la virginidad, que está fuera destas miserias, y agrada á Dios, y le tiene por esposo, y es en la tierra lo que son los Angeles en el Cielo! O amor divino, y fortaleza no humana, sino celestial, con la qual la doncella vence su carne, y resiste á los apetitos sensuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del inferno, y alcanza en el Cielo vna nueva corona, que no se dá á los que no son virgenes, y goza para siempre aquella primavera deleitosa, y suavissima del parayso, y se pasea por aquellos campos llenos de flores maravillosas, y de inestimable fragancia, sin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion del marido, porque está

abraçada para siempre con su dulcissimo Esposo Iesu-Christo, con vn amor castissimo, y dél es regalada sin fin. Escoge, pues, ó Domicila señora nuestra, qual de los dos esposos quieres, ó á Iesu-Christo, que siempre regala á su esposa, y nunca muere: ó á vn hombre mortal, que por bueno que sea te ha de dexar. Estas, y otras razones Nereo, y Aquileo dixerón á Domicila, y por ser ella doncella prudentissima, movida de ellas, y alumbrada con la luz del Cielo, dixo: O si Dios fuera servido, que esta vuestra doctrina huviera llegado á mis oídos antes que yo tomara el nombre de esposa: pero aunque ya parece tarde, no lo es, si lo es, si podemos hallar modo para conservar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, á quien por esposa estoy prometida. Alaban su proposito los dos santos hermanos, y vanse luego á San Clemente Papa, y danle parte de los intentos de Domicila, que era su prima, y del deseo que tenia de consagrar á Dios su virginidad, y tomar á Iesu-Christo por esposo, dexando á Aureliano. Respondió á esto el Santo Pontifice: Parece que este es el tiempo, en que Dios quiere que vosotros, y yo, y ella alcancemos la corona del martyrio: pero pues el Señor nos manda que no tomemos á los que solamente pueden matar al cuerpo, no hagamos caso del hombre mortal, por obedecer á Dios inmortal, que es Principe soberano: y luego se fue con Nereo, y Arquileo, á casa de Domicila, y la consagró al Señor, como ella lo deseava.

No se pueden facilmente explicar los muchos trabajos, y persecuciones que padeció esta santa doncella de Aureliano su esposo por esta ocasion: el qual, pudo tanto con el Emperador Domiciano, que le mandó desterrar á vna Isla llamada Poncia, sino sacrificava á los Dioses, pensando Aureliano, que con las molestias, y aflicciones de aquel destierro, ablandaria el animo de la santa virgen, para que le tomase por esposo. Fueron en su compañía Nereo, y Arquileo, para servirle, y consolarle en aquel trabajo, y estuvieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino á la misma Isla Poncia, para ver si estava ya trocada, y rendida á su voluntad, y hallandola mas firme, y constante que nunca, en su santo proposito, y á los dos Santos hermanos, eran gran parte para que lo estuviessen, convirtió contra ellos

ellos su rabia, y furor, y determinó quitarles la vida. Hizolos açotar cruelmente, embiòlos á Terracina, á Minucio Rufo, varón consular, y juez de aquella Provincia, para que los castigasse. El juez viendo, que ni con blandura, ni con alpezeza los podía atraer, á sacrificar á los Dioses (porque dezian, que por ninguna cosa dexarian de obedecer á la doctrina que avian aprendido del glorioso Apostol San Pedro) los mandó de nuevo atormentar en el eculeo, y abrasar sus costados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabeças. Tomó sus cuerpos Auspicio, discipulo suyo, y ayó de Santa Domicila, y sepultólos en vna heredad de la misma Domicila, que estava en la via Ardeatina, no lejos de Roma, ni del lugar donde estava sepultado el cuerpo de Santa Preconila virgen, hija del Apostol San Pedro: y despues se le edificó Templo en Roma, y San Gregorio Papa, hizo la homilia veinte y ocho, sobre los Evangelios en ella, y exorta á los fieles á menospreciar el mundo con el glorioso exemplo de estos Santos, cuyos cuerpos tenian alli presentes. Fue su Martyrio á los diez de Mayo, del año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de noventa y ocho, y en el mismo día celebra su fiesta la Iglesia Catolica.

La Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado, ha mandado añadir á la fiesta destes Santos Martyres; la de Santa Domicila virgen, y martyr, su señora, que se haga su Oficio semidoble: y affirémos aqui el fin que tuvo, y el curso de su martyrio. Llevóla Aureliano á la Ciudad de Terracina, y quiso que, ó de grado, ó por fuerza fuesse su muger. Para esto, y encerróla en vn aposento, y hizo juntar mucha gente para la solemnidad de las bodas; comenzaron á dançar, con gran regozijo, y Aureliano quiso dançar, y bailar tanto, que cayó alli muerto, estando la santa virgen en oracion, y suplicando á N. Señor que la librasse de sus manos. Con esto quedó libre Domicila de la fuerza que temia, aunque no de la muerte: porque vn hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de su hermano, cuya culpa echava á Domicila, alcanzó de Trajano (que ya era Emperador) comission para apretarla, y darle muerte, sino quisiesse adorar á los Dioses, protecto-

res del Imperio Romano. Con este intento vino á Terracina, donde halló á Santa Domicila con otras doncellas, á las quales avia persuadido que fuesen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiriólas que sacrificassen á los Dioses, y hizoles sus protestaciones, y otras diligencias para reduzirlas: y como las hallasse siempre firmes en su santo proposito, estando Santa Domicila con dos compañeras suyas, Teodora, y Eufrosina, encerradas en vn aposento, las mandó poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el día siguiente Cesario Diacono, y hallólas postradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estava orando. El fuego les avia quitado la vida, mas no quemado, ni tocado á vn cabello de su cabeça; y enterró sus cuerpos honorificamente. La fiesta de Santa Domicila celebra la Iglesia á los diez de Mayo, y Eusebio, y Niceforo, y el Martyrologio Romano, y los otros hazen della mencion: y San Geronýmo escribe, que en la navegacion que hizo Santa Paula de Roma á Jerusalem, fue á la Isla Poncia, y vió con gran devocion, y reverencia aquellos lugares, donde Santa Domicila avia vivido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo. Despues el año de mil y quinientos y noventa y siete, á los diez de Mayo, siendo Sumo Pontifice nuestro muy S. Padre Clemente VIII. El Cardenal Cesar Baronio, titular de San Nereo, y Arquileo, trasladó sus cuerpos, y el de Santa Domicila de la Diaconia de San Adrian, donde estavan á su antigua Iglesia, y titulo, con gran pompa, y solemnidad.

LA VIDA DE SAN PANCRACIO Martyr.

Con los Santos Nereo, y Arquileo, junta la Iglesia este mismo día á S. Pancracio Martyr, niño de catorce años: el qual en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, venció varonilmente la flaqueza de su tierna edad, y con la fortaleza, y ardor de la Fé, triunfó gloriosamente del demonio. Fue San Pancracio de la Provincia de Frigia, hijo de vn Cavallero nobilissimo llamado Cledonio, el qual á la hora de la muerte encargó á vn hermano suyo, que se

llamava Dionysio, que tuviese cuidado de Pancracio su hijo, y de la mucha hacienda que le dexava, porque quedava solo, y sin madre, y no tenia otro padre, ni arrimo, sino à el. Dionysio le prometió, que assi lo haria; y muerto el padre, Cleodonio, tomó por hijo à Pancracio, y como à tal le amó, regaló, y crió; y partiendose de su patria de allí à tres años para Roma, le llevó consigo, y vino à morar, y tener casa en vn barrio apartado de la Ciudad, donde S. Marcelino Papa, por la persecucion de los Emperadores estava escondido. Era tan grande la fantidad del Santo Pontifice, y la fragancia que por todas partes se derramava de sus virtudes, y milagros, que llegó à noticia de Dionysio, y Pancracio, y ellos tocados del Señor desearon verle, y tratarle, y ser del enseñados, como lo fueron, y convertidos à la Fè de Christo Nuestro Señor, con tanto fervor, y deseo de morir por el, que se ofrecian, sin ser buscados, à los Ministros de justicia. Murió de su muerte natural Dionysio de allí à pocos dias, y Pancracio fue preso; y sabiendose que era muy noble, y de alta sangre, le presentaron al Emperador Diocleciano, el qual por aver sido (à lo que el mismo dezia) amigo de su padre, y verle de tan poca edad, y de estremada hermosura, procuró con halagos y caricias persuadirle, que sacrificasse à los Dioses: mas el Santo niño le respondió, que se maravillava que el Emperador, siendo hombre cuerdo, le mãdasse tener por Dioses, à vnos hombres que avian sido tan viciosos, que si sus criados fueran tales como ellos, severamente los castigara: por cuyas palabras enojado el Emperador, le mandó degollar: y vna santa muger llamada Octavila, tomó de noche secretamente su cuerpo, y embolviendole en lienços, y vnguentos preciosos, le enterró honoríficamente en vna sepultura nueva, à los doze de Mayo, del año del Señor, de trecentos y tres, segun el Cardenal Baronió. Muchos Santos Autores hazen particular mención de San Pancracio. Tiene Iglesia propia en Roma, y la puerta de la Ciudad, que antiguamente se llamava Aurelia, y oy se llama de San Pancracio, y muchos años ha que tiene este nombre, como se vee en Procopio, en el primer libro de la guerra Gotica. San Gregorio Papa trata de sus reliquias, y San Gregorio

Turonense, contemporáneo de este Santo Pontifice, dize, que fueron trasladadas à Francia, y refiere vn milagro perpetuo que Dios obró, por los merecimientos deste Santo niño martyr, y era, que los que llevados à su Templo, juravan falso, visiblemente, Dios los castigava, y caian luego muertos, ò el demonio entrava en ellos, y los atormentava.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO

de la Calçada,
Confessor.

Santo Domingo de la Calçada fue Italiano de Nacion, y de niño muy bien inclinado al servicio de Dios, y à todas obras de virtud; y para mas libremente darse à Dios, vendió su patrimonio, y dió el precio à los pobres, y para ser menos conocido dexó su casa, y naturaleza, y pasó à España, y pretendió ser Religioso en ella en el Monasterio de Valbaneda, que es de la Orden de San Benito: pero como el no avia estudiado, y era extranjero, no le quisieron admitir allí, ni en el Monasterio de San Millan. En este tiempo, que era cerca de los años del Señor de mil y cincuenta, en todo el Reyno de Navarra la langosta, y pulgon comian, y destruian los frutos de la tierra, y el Papa avisado deste trabajo por los Navarros (que le suplicaron les diese algun remedio para mitigar el açote de Dios) embió à España por Legado suyo à vn glorioso Confessor llamado Gregorio, Obispo de Ostia; el qual cõ su vida, y predicacion, y las buenas obras de oraciones, limosnas, y penitencias que mandó hazer, se enmendaron muchos de su mala vida; y cessando los pecados, cessó tambien el açote dellos. Con este santo Varon se juntó nuestro Domingo, y anduvo en su compañía hasta que murió. Despues de la muerte de Gregorio, se determinó Santo Domingo de hazer assiento en el mismo lugar que aora tiene su nombre. Movióse à hazer lo, porque en aquel lugar avia antes vna selva espesa, y cienagos, y lodazales, y juntamente muchos ladrones, y salteadores de caminos, que robavan à los Peregrinos que ibá en romeria à Santiago de Galicia, aprovechandose de aquel mal passo, y trabajoso para sus malos intentos. Edificó para su morada vna pequeña celda; y vna Capilla

A 12. DE
MAYO.

que dedicó à nuestra Señora. Luego procuró desmontar toda aquella selva, quemando los arboles, y haziendo camino llano, y vna calçada, ó camino de piedra, que por ser obra tan insigne, tomó el Santo della el nombre, y le dió à la Ciudad, que despues allí se edificó, y vino à ser su Iglesia Cathedral. Demás desto, para hospedar à los Peregrinos que passavan à Santiago, hizo vn Hospital; y el Señor por cuyo amor el lo hazia, le favoreció con su espíritu, y cõ largas limosnas que muchos le davan para las obras de tanta caridad que emprendia. Allí le visitó Santo Domingo de Silos, que à la sazón vivia, y los dos Santos se recibieron con mucha ternura, y caridad, y el de Silos alabó mucho lo que el de la Calçada hazia en hazerla, y las demás obras en que entendia. Fue Varó de grande aspereza, y penitencia; y en ella, y en estos santos ejercicios vivió muchos años, y despues dellos murió en el Señor. Fue sepultado en el mismo lugar. Hizose en el vn insigne templo, y despues vna Ciudad, que tomó, y tiene nombre del, y se llama Santo Domingo de la Calçada. Hizo Dios muchos milagros por este glorioso Santo en vida, y en muerte; la qual fue en doze de Mayo; y en este dia haze mención de Santo Domingo de la Calçada el Martyrologio Romano: y el Doctor Juan Molano en las adiciones que hizo à Vísuardo: y algunos Breviarios de España, y Autores de Santorales; el Cardenal Baronió en sus anotaciones del Martyrologio dize, que murió por los años del Señor de mil y sesenta.

LA VIDA DE SAN EPIFANIO Obispo, y Confessor.

A 12. DE
MAYO.

La vida del Santissimo Obispo Epifanio escribió vno de sus discipulos, y la refiere Metafrastes, y la trae el P. Fr. Lorenzo Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos: pero el Cardenal Baronió no la aprueba, ni la tiene por sincera: assi no la seguiremos nosotros, sino en lo que conformare con lo que muchos graves Autores, y Santissimos Doctores escrivieron de S. Epifanio, y es desta manera. Nació San Epifanio en la Provincia Fenicia, de padres pobres, y Judios, los quales se sustentavan de su trabajo el padre en el campo, como labrador, y la madre hilando vn poco de lino.

Tuvieron vn hijo, y vna hija que fueron Epifanio, y Calitropes su hermana. Murió el padre, dexandole à Epifanio de diez años, y la madre quedó tan sola, y pobre, que no tenia cõ que sustentarse à sus hijos: mas Dios nuestro Señor que avia escogido à Epifanio, y le queria hazer lumbrera de su Iglesia movió à vn Judio, llamado Trifon, hombre rico, y muy docto en su ley, para que compadeciendose de la madre, y agradandose mucho de la buena inclinació, y gracia del hijo, se le pidiesse, para tenerle en su casa, y criarle, y adoptarle por hijo, y darle por marido de vna sola hija que tenia. Hizolo la madre de buena gana, y Trifon llevó à Epifanio à su casa, y le enseñó todo lo que sabia de la lengua Hebrea, y de su sceta, y otras ciencias: y aviendo muerto su hija, le dexó por heredero de toda su hacienda: y desta manera el que era tan pobre, quedó muy rico, y por medio de vn Santo Mõge, llamado Luciano, el, y su hermana Calitropes se convirtieron à nuestra santa Religión y se bautizaron. Sucedió vna cosa particular, que al tiempo que Epifanio llegava à la pila para ser bautizado, se le cayó el calçado (por si mismo) de sus pies; y movido desto, nunca en su vida lo quiso tornar à tomar, antes siempre anduvo descalço. Con la luz del santo Bautismo entró en el coraçon de Epifanio el conocimiento de la vanidad del mundo, y deseo de repudiarse, y servir perfectamente al Señor. Para esto puso à su hermana con vna tia suya, hermana de su madre, llamada Veronica; q era muger Religiosa, y tenia cargo de cierto Monasterio; y dióle parte de su hacienda, para que se pudiesse sustentarse. La otra parte vendió, y repartió à los pobres, guardando alguna pequeña cantidad para comprar libros; y siendo ya de edad de diez y seys años se entró en vn Monasterio que avia fundado Luciano, el que le convirtió à la Fè de Christo, en el qual vivian solos diez Monges, y entre ellos vn santo Sacerdote llamado Hilarion, que instituyó à Epifanio de la vida monastica, y muerto Luciano gobernó aq Monasterio con vna vida tan aspera, y penitente, que los Monges no parecian hombres de carne, sino moradores del Cielo: pero entre todos resplandecia Epifanio con rayos de mas claras, y excelentes virtudes, y Dios obró algunos milagros por el, por los quales vino à ser muy estimado,

y reverenciado. El Santo por huir el ayre popular, y la honra vana, con bendicion de su Abad, mucho sentimiento de los Monges, se partiò de aquel Monasterio, y se entrò en vn desierto fragoso, y aspero, de donde despues de algunos sucesos maravillosos, passò primero à Ierusalen, para visitar aquellos sacros lugares, cõfagrados con la vida, y muerte del Salvador, y de alli despues à Egipto, para aprender nuevas virtudes de aquellos Santos Padres que moravan en el, y con su exemplo ir adelante, y crecer cada dia mas en la perfeccion. Estando aqui (como el mismo Santo lo ecrive) cayò en manos de los hereges Gnosticos, q̄ le quisierò engañar, y pervertir cõ sus errores, y mucho mas cõ sus torpezas, y deshonestidades; por q̄ los Gnosticos, fuerò hõbres, no solamente desatinados en lo q̄ creian, sino tãbien muy fucios, y abominables en su vida: y para esto traian consigo mugeres cõpueftas, lascivas, y hermosas, q̄ enlaçassen las almas, y las amancillassen con la deshonestidad, y picando en aquel engañoso cevo, tragassen mas facilmente el anuelo del error, y heregia. Algunas p̄nes, destas mugeres perdidas dierò grandes asaltos à Epifanio, para hazerle caer, y perder su castidad; pero el se bolviò al Señor, y le pidió favor, y ayuda, y armado del espíritu del Cielo, resistiò al impetu de aquella terrible tentacion, y quedò victorioso en dos maneras; la vna, por aver vècido su carne en batalla tan doméstica, y peligrosa, y la otra, por aver conocido las abominaciones de los hereges Gnosticos, y los modos fucios, y detestables que vsavan para enredar, è inficionar las almas; y como hombre experimentado ecrivir cõtra ellos, y publicar lo que el mismo avia pasado, y tocado con sus manos, como lo hizo doctissimamente, pintando sus abominaciones, en el libro que compuso contra ochenta heregias, y llamò Panario. Aqui en Egipto comunicò con San Paphucio, que avia sido discipulo del gran Padre de los Monges San Antonio Abad, y le dixo, que avia de ser Obispo de Chipre, y le exortò à ir à aquella Isla, para servir al Señor en aquel ministerio de Obispo, porque esta era su voluntad. Y aunque San Epifanio tenia tanto respeto à Paphucio, en esto no se dexò aconsejar del, porque por su humildad se tenia por in-

digno de tan alta dignidad, y pretendiò esconderse, y huir della: y aviendose embarcado para ir à Escalonia, y estar apartado de la Isla de Chipre, el viento la llevò à ella contra su voluntad, y hallo que los Obispos se avian juntado para hazer Obispo de Salamina, y por otro nombre Constancia (que es la Metropoli de aquel Reyno) y por divina revelaciò fue ordenado de Diacono, y Presbytero, y consagrado en Obispo de aquella Iglesia, sin poderlo resistir, por ver tan claramente ser aquella elecciò de Dios, aunque llorava muchas lagrimas, por verse sublimado en aquella dignidad. Luego que se sentò en su silla, respaldeciò como vna hacha encendida, y puesta sobre el candelero para dar luz à todos sus subditos, Començò à apacentar sus ovejas con los pastos de la doctrina del Cielo, à consolar los afligidos, remediar los pobres, enseñar los ignorantes, reprimir los insolentes, animar à los Catolicos, confundir à los hereges, y convertir à los Judios: y todo esto hazia Epifanio con suma vigilancia, acompañada de vna vida santissima, y de muchos milagros que Dios obrava por el. Y como la Ciudad de Salamina era tan grande, y populosa, y maritima, como escala de muchas Provincias de Oriente, que por el trato, y comercio acudian à ella; no solamente San Epifanio era amado, y estimado en su Diocesi, y en todo el Reyno de Chipre, sino tambien por las otras tierras, y Naciones se divulgò su nombre, cõ gran fama, y opinion de santidad. Pero no por ser San Epifanio varon tan eminente, y famoso le faltaron advertarios, y calumniadores que ladrassen contra el, y le procurassen morder, y deslustrar su persona; porque siempre de la excelente virtud nace la envidia, como el humo del fuego, y del leño la carcoma: y Dios lo permite para probar mas sus siervos, y afinarlos, como oro en crisol. Libró San Epifanio à vn Cavallero Romano, que estava preso por deudas con los dineros de la Iglesia, porque no tenia otra cosa. Supolo vn Diacono suyo, llamado Carino, hombre rico, insolente, y achacioso, à quien avia pesado mucho de la eleccion de Epifanio, porque pretendia el para si aquella silla. Este incitò à los demás Clerigos contra el Santo, llamandole discipador de los bienes de la Iglesia, y haziendole muchas befas, è injurias,

rias, las cuales el llevaba con admirable paciencia, y mansedumbre. Sucediò que vn dia el Obispo combidiò à todos los Clerigos, y entre ellos à Carino, à quien ya avia buelto los dineros que avia gastado en librar de la carcel à aquel Cavallero, para q̄ los restituysse à la Iglesia. Estando todos comiendo, sonò alli junto vn cuervo tres veces distintas, y diò tres graznidos; y Carino el Diacono dixo à Epifanio, que si le sabia declarar lo que queria dezir aquel cuervo, que le haria señor de toda su hacienda. Respondiò San Epifanio: Lo que quiere dezir el cuervo, es que no has de ser tu mas Diacono. Oyendo esto Carino, se elò, y pasò, y no pudo hablar mas palabra. Llevaronle en brazos à su casa, y la mañana siguiente murió, y toda su hacienda viò à la Iglesia, y los demás Clerigos escarmentaron, y se reportaron, y de alli adelante reverenciaron mas à su santo Pastor.

Ofteciòsele vn camino largo à Roma, siendo San Damafo Sumo Pontifice, por algunos negocios graves, è importantes de las Iglesias de Oriente. Hizo aquella jornada, y llegó à Roma en compañía de San Paulo Obispo de Antioquia, y de S. Geronymo, que fue grande amigo suyo, è interpretò de Griego en Latin algunas de sus obras: y quando bolviò de Roma à Ierusalen, para ser morador, y adorador de la sagrada Cueva de Belen, passando por la Isla de Chipre, fue huésped de San Epifanio, el qual en Roma posò en casa de Santa Paula, hija en Christo, è discipula de San Geronymo, señora tan santa, como rica, y poderosa. Della fue San Epifanio muy servido, y venerado, y no menos de toda la Corte, y Ciudad, por sus venerables canas, raras virtudes, singular doctrina, y muchas lenguas, que sabia, y grave, y dulce conversacion. Acabados los negocios que llevaba con el Santo Pontifice Damafo, se bolviò à su Iglesia, y de alli, andando el tiempo, fue à Ierusalen, donde ya vivia S. Geronymo, y ordenò de Presbytero à Pauliniano, hermano del mismo San Geronymo, y con este achaque, aunque à la verdad por otra causa mas grave, tuvo algunas pendencias, y disgustos con Juan, Patriarca de Ierusalen, que era amigo de Origenes, y favorecedor de los Origenistas, que en aquel tiempo erã muchos, y sembravan mala doctrina en la

Iglesia del Señor, la qual San Epifanio procurava arrancar juntamente con San Geronymo: y por esta causa padecieron los dos muchas molestias del Patriarca Juan: aunque parece por lo que ecrive S. Geronymo, que al cabo conociò su error en lo que tocava à Origenes. Por la misma causa tuvo tambien San Epifanio algunas reyertas con San Juan Chrysofomo, porque aviendo ido à Constantinopla en el mismo tiempo que la Emperatriz Eudoxia, y algunos Obispos tratavan de echar de su Silla à San Chrysofomo, ellos para dar color à su maldad, y autorizarla con el parecer de vn varon tan insigne como era Epifanio, procuraron tenerle de su parte, y para que consintiesse en la condenacion de Chrysofomo, dandole à entender que era inquieto, altivo, y perturbador de la paz publica, y amigo de Origenes, y de su doctrina. Y San Epifanio le rogò que la condenasse, como avia sido condenada en Cipto, Alexandria, y otras partes; y San Chrysofomo no lo quiso hazer, alegando que para hazerlo legitimamente, y como se debía, convenia primero juntar Synodo de Obispos, y examinar aquella doctrina antes de condenarla, especialmente siendo de vn varon tan docto, y que avia sido tenido por Maestro de la Iglesia, y los que la seguian religiosos, y parecian buenos, y santos. Por esta ocasion principalmente huvo entre los dos Santos poca conformidad, y comunmente los Autores de la Historia Ecclesiastica ecriven, que S. Chrysofomo embió à dezir à San Epifanio que estava para embarcarse, que no llegaria à su Iglesia; y Epifanio à Chrysofomo, que no moriria en la suya, è que no llegaria al lugar de su destierro: y añaden, que el vno, y el otro profetizò, y con espíritu divino dixo antes lo que avia de ser, y que affucediò, porque San Epifanio murió en la Nave, antes de llegar à Chipre, y San Juan Chrysofomo echado de su Iglesia en el camino antes de llegar al lugar de su destierro. Esto es lo que estos Autores ecriven, y comunmente está recibido; para q̄ no nos maravillemos (si es verdad) quando viéremos entre los varones santos, y perfectos algunos disgustos, y diferentes pareceres, que se compadecen con la caridad. Pero el Cardenal Baronio siente, que todo esto que se dize de las palabras que huvo entre los dos Santos, es invencion de hõ-

Sozo. li. 8.
c. 13. y 16.
Sozo. li. 9.
c. 13. Me-
taphra. in
vita Chry-
sofom.

bres que favorecian à la doctrina de Origenes, y sembrada, y crecida en el vulgo, y que la tomaron del los Autores que la escribieron. Y entre las otras razones que trae para probar su opinion, es vn lugar de vna epistola de San Geronymo, escrita vn año despues de la contienda de San Epifanio, y S^a Iuan Chrysofomo en Constantinopla: de la qual se saca, que aun vivia aquel año San Epifanio, y siendo esto assi no pudo ser verdad que muricé en la Nave sin llegar à su Iglesia.

Estando, pues, en ella cargado de años, que segun el Menologio de los Griegos, y el Autor que con nombre de su Discipulo escribió su vida eran ciento y quinze, y no menos lleno de merecimientos, acabò su larga peregrinaciò, y se fue à gozar de Dios à los doze de Mayo del año de quatrocientos y dos, ó poco mas, segun el Cardenal Baronio, porque el año preciso en que murió no se sabe; pero sacase que fue al tiempo que dixé, porque San Epifanio fue muy conocido, y familiar de San Hilariò Abad desde su mocedad, como dize San Geronymo, y de alguna mas edad que no, Hilarion, el qual murió de ochenta años, y el de treientos y setenta y dos de nuestra redenciò, y ajiendo vivido San Epifanio ciento y quinze años menos tres meses, avemos de estender su vida hasta este tiempo, ó poco mas; y San Geronymo en el libro de los Escritores Eclesiasticos, hablando de San Epifanio, dize, que aquel año en que él escrivia aquel libro, que fue el catorceno del Imperio de Teodosio, y el treientos, y noventa y dos de nuestra salud, San Epifanio en su postrera y vltima vejez, componia varias obras, y tratados, que por lo menos debria de tener entonces mas de cien años. Fue San Epifanio varon esclarecido, y por su fantidad, doctrina, libros, años, y milagros, muy famoso, y tan estimado en todo el mundo, que con aver sido vno de los mayores aduersarios que tuvieron los Hereges Arrianos, hombres furiosos, y armados de ofadía, y maldad, nunca se atrevieron ellos, ni su Caudillo, y Protector Valente Emperador à molestar, ni tocar en vn hilo de la ropa à San Epifanio, en tiempo que maltratavan, perseguian, desterravan, y aun privavan de la vida à los otros Obispos Catolicos, porque (como dize San Geronymo) fue siempre de tanto respeto,

y veneracion, que los mismos hereges, quando reynavan, y eran mas poderosos, juzgavan que seria grande ignominia suya, si persiguiesen à vn tal varon. Y los Monges, y Archimádritas de Syria, en vna epistola que escriben à San Epifanio, en que le piden el libro que avia escrito contra los hereges, le dizen, que aunque no avian podido venir corporalmente à echarse à sus pies; pero que confesavan ellos, y todos los que le conocian, que era vn nuevo Apostol, y Predicador de la verdad, y vn nuevo Iuan Bautista, que enseñava lo que avian de guardar los que seguian aquella profession, è instituto. Y San Geronymo escribiendo contra Iuan Ierosolomitano, llama à Epifanio Padre de casi todos los Obispos, y Reliquia de la antigua fantidad. Y Teofilo Patriarca Alexandrino, en vna epistola alaba como à Capitan esforçado, que avia peleado las batallas del Señor. Y todos los antiguos hablan desta manera del, y en vida fue tenido per vn oraculo, y despues de muerto, por vn santuario de devocion, y medico, y remedio de salud: porque en Salamina edificaron vn Templo, y le adornaron de su imagen, y de otras de otros Santos, y nuestro Señor obró por él muchos, y grandes milagros, como tambien lo avia hecho en su vida. Echó muchos demonios de los cuerpos, dió vista à los ciegos, salud à los paraliticos, vida à los muertos, y aun muerte à los vivos: porque aviendose concertado dos burladores, y hombres pefdidos de fingir, el vno que era muerto, y el otro de pedir limosna para enterrar al difunto, à San Epifanio, que passava por vn camino, para hazer escarnio del; el Santo se quitó el manto que llevaba, y se le dió para que le amortajasen, y quando su compañero le llamó, haciendo burla del, como de hombre simple, y engañadizo, halló que estava de veras muerto el que estando vivo lo avia fingido. Y otros muchos, y grandes milagros se cuentan en su vida, à la qual remitò al lector. De San Epifanio, demàs de los Autores que avemos nombrado en esta vida, hazen mencion los Martyrologios Romano, de Beda, Vsuado, y Adon, y los Griegos en el Menologio, San Agustín en el libro de Heresibus ad Quodvultuem, Socrates, Sozomeno, y Niceforo, y todos los que escribieron la Historia de San Iuan Chysofomo, como Leon Emperador,

Baro. to. 4.
pag. 371.

Apud
Hier. 1. 2.
c. epist. 67

Martyro
12. Mayo
Sozra. his.
lib. 6. c. 11
& seq.

Soz. o. li. 6.
cap. 26. &
li. 8. c. 24.
& 25. N.
c. lib. 2.
ca. 46. &
1. 13. c. 13.
& 14.

Meta.

Metafraste, Snydas, y otros; y la segunda Synodo Nicena, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN BONIFACIO
Martyr.

A 14. DE
MA Y O.

EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y maximiano Herculeo, huvoren Roma vna señora, llamada Aglaes, muy Noble, rica, y hermosa, y enparentada con lo mas lustre, y principal de aquella Ciudad; la qual como muger y moça vsando mal de los dones de Dios era más desembuelta, y liviana de lo que à su persona, y estado convenia. Tenia entre otros criados à vn ciudadano Romano, por nombre Bonifacio, procurador de sus negocios y hazienda, Aficionose Aglaes por su gentil disposicion, descrecion, y buena gracia: y como suelen semejantes aficiones comenzar en poco crecer, y acabar en mucho, vino à parar el amor en demasiada familiaridad, y torpe amistad, con grande infamia de Aglaes, y sentimiento de sus deudos, y escandalo del pueblo. Bonifacio con el favor, y regalos de su señora, soló la rienda à los vicios, y puesto caso que se dava à sus gustos, y entretenimientos, no dexava por esso de hazer algunas buenas obras. Era liberal, dadivoso, y limosnero: hazia el bien que podia à los pobres: enternecíase quando veia alguno afligido, y de la manera que podia le procurava remediar. Duró aquel ruin trato, y conversacion algunos años, hasta que el Señor, apiadandose de la muger flaca, y de el hombre miserable, y vsando con ellos de su acostumbra, è inmensa misericordia, por algunas obras que hazian, les tocò el coraçon, para que viesen el abismo de miserias en que estavan, la brevedad de la vida, las penas del infierno sin fin, la fama perdida, y el escandalo de toda la Ciudad, y la propria conciencia, que como cruel verdugo los atormentava. Con este rayo de luz que entró en ellos, se vieron, y conocieron, y lloraron, y determinaron de bolverse à Dios: pero porque sabian, que le tenian muy ofendido, y enojado con sus graves pecados pareciòles buscar algunos intercessores, y medianeros, para alcanzar del Señor por los merecimientos de ellos

lo que alcançar por si desconfiavan.

Durava todavia la persecucion horrible, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano avian movido contra la Iglesia, especialmente en Oriente, donde ya Galerio Maximiano imperava, hombre fiero, y barbaro, y enemigo de Christianos: porque aunque los Emperadores ya dichos avian dexado el Imperio, todavia sus crueldades se guardavan; aunque en Occidente donde Constantio Cloro, padre del gran Constantino, governava, avia mas quietud, por la grande humanidad de Constantio, que era enemigo de derramar sangre, y aficionado à los Christianos. Determinaron, pues, Aglaes, y Bonifacio de buscar algunos cuerpos de santos martyres y honrarlos, y reverenciarlos, para que por este servicio fuesen sus abogados delante del acaramiento de el Señor, y alcançasen del perdon de sus pecados: Supieron que en la Provincia de Sicilia avia vn Prefidente llamado Simpliciano, que era tan avaro, como cruel, que hazia carniceria de los Santos Martyres, matando innumerables dellos, con exquisitos, y atroces tormentos, y despues vendiendo sus cuerpos à los Christianos, que los compravan con singular devocion, y los tenian, y guardavan como vn preciosissimo tesoro. Pareciòles bien que Bonifacio fuesse à aquella Provincia, adonde hallaria facilmente, y sin peligro lo que tanto deseavan. Dió Aglaes à Bonifacio gran suma de oro para el gasto del camino, para dar à pobres, y para comprar al codicioso tirano algunos cuerpos de los gloriosos Martyres, y bolver con ellos à Roma. Diòle cavallos, y criados que le acompañassen, y lienzos regalados, vnguentos preciosos, perfumes, y cosas olorosas en que embolviesen las reliquias de los Santos Martyres. Al partir, ó por burla, ó inspirado de Dios, dixo Bonifacio à Aglaes: Que seria señora, si yo no os traxesse cuerpos de Martyres, y otros os traxessen mi cuerpo? recibíadesle por reliquias? Y ella respondió: No es este tiempo de gracias ni de burlas, ó Bonifacio, acuerdate que no somos dignos de tocar, ni aun de mirar las reliquias de los S. Martyres: Vive de manera que merezcas alcançar lo que yo tanto te encomiendo, y deseo.

Con esto se partió de Roma Bonifacio para esta piadosa jornada, y fue tan accep-

Baro. to. 5.
pag. 153.

Hierony.
in vita
Hilar. &
Soz. lib. 6
cap. 32.

Epist. 61

acepto al Señor este desseo de honrar, y buscar à los Santos Martyres, que le començò à abrir mas los ojos para que se aborresse, y conociesse por indigno de traer, y tocar las reliquias de los Martyres, y à disponerle con limosnas, ayunos, y penitencias que hizo por todo el camino, para que N. Señor le hiziesse la merced que despues le hizo. Llegaron à Tarso, Ciudad principal de Sicilia, adonde estava el Presidete Simpliciano, executando su maldad en los Christianos, y luego Bonifacio ordenò à los que iban con él, que buscasen posada acomodada para todos, porque entretanto queria dar vna buelta por la Ciudad. Iba ya tan encendido, y deseoso del martyrio, que se fue derecho à la plaza, donde los Santos Martyres eran atormentados, y al punto que llegó, hallò, que veinte dellos estavan puestos à question de tormento, cada vno de su forma, y manera, y todos atrocissimamente despedaçados. Puso luego los ojos donde tenia el coraçon, y viendo la paciencia, fortaleza, y còstancia de los Santos Martyres, enterneciòse sobremanaera, é inflamòse mas en el amor d el S. y corriendo à ellos, se echò à sus pies, besando sus llagas, y lavandolas con sus lagrimas, y viengiendo sus ojos con la sangre de ellos, començò à voces à dezirles: O bienaventurados Martyres, ò amigos de Dios, tened fuerte, resistid con animo esforcado à estos dolores, pues son tan breves, y por ellos se os ha de dar gozo, y alegria sempiterna. Viò esto el impio juez Simpliciano: mandòle prender, y traer delante de sí. Preguntale quien es, y como se llama. Y oyendo dezir, que era Christiano, le hizo atormentar, y abrir su cuerpo con vñas de hierro, hasta que se descubriesen los huesos. Y no contento con este tormento, le hizo hincar cañas muy agudas por entre las vñas de los dedos, y la carne. Y como viesse que el Santo Martyr estava muy alegre, y con los ojos puestos en el Cielo, y con la lengua alabando al Señor, por la merced que le hazia, mandò echarle en la boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicò cò grande afecto al Señor, que le diessse esfuerço, y constancia, y rogò à los otros veinte Martyres que alli estavan atormentados, que le ayudassen con sus oraciones, para que por medio dellas alcançassen de Dios, lo que él por sus grandes pecados no

merecia. Hizier on los Santos la oracion q Bonifacio les pidió, y él sufrió aquel tormento con vn semblante del Cielo, y todo el pueblo que estava presente, se conmovió en favor del Martyr contra el tirano, y començò à dezir à gritos: Grande es el Dios de los Christianos. Gran Rey eres, ò Christo, todos creemos en ti. Y diziendo esto, derribarò vn altar que estava allí puesto, para que los Christianos que se arrepintiesen, pudiesse sacrificar à los Dioses: y començaron à tirar piedras al Presidente, el qual temido q no le matassen, se retirò, y escodiò por entonces en su casa. Pero no por esto seer menò, ni aplacò, antes el dia siguiente madò echar à Bonifacio de cabeza en vna caldera grande, llena de pez derretido, y ardiente. Mas el Señor embió su Angel, que le imparò, para que saliesse della sin lesion alguna, quemando la llama à muchos de los circunstantes infieles. Y finalmente le mandò cortar la cabeza: y así le hizo, pidiendo el Santo vn poco de tiempo para hazer primero oracion, y suplicar à Nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la voluntad presente, que él mismo le dava para morir en su Fè, y le contasse en el numero de los bienaventurados Martyres: y alumbrasse à toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad, y tinieblas. Acabada la oracion, fue degollado, y su espíritu bold al Cielo, y quinientos, y cinquenta de los Gentiles que alli estavan, se convirtieron à la Fè de Jesu Christo, como Bonifacio se lo avia suplicado.

Los compañeros de el Santo Martyr no sabian lo que passava, y viendo que Bonifacio no bolvia à la posada, sospechavan, que como hombre liviano, y lascivo, se entretenia con alguna muger deshonesto, ò comiendo, y bebiendo; y así lo dixeron, y murmuraron entre sí. (Porque los hombres somos mas inclinados à creer lo malo que lo bueno, aun quando la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dan ocasion para ello.) Salieron à buscarle, y no hallando rastro del, encontraron con vn ministro de justicia, y preguntandole, si por ventura avia visto vn extranjero Romano, que el dia antes avia llegado à aquella Ciudad: él les dixo, que el mismo dia avia muerto por justicia vn Christiano, que parecia forastero, que no sabia si era él el que bus-

buscavan. No (dixeron ellos) no es de estos; mas presto le hallarèmos entretenido con alguna mugercilla, ò en otros deleites de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas que les diò, entendieron que podria ser él, fueron à la plaza, donde todavia estava su cuerpo apartado de su cabeza: viendolo, conocieron que era el mismo que buscavan, y mucho mas se certificaron, quando vieron su cabeza: la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo perdon al Santo por el mal juizio que avian tenido del; y el Santo Martyr abrió los ojos, y los mirò amorosamente con rostro alegre, aunque diunto, como quien les perdonava lo que contra él avian pensado, y dicho. Que esta es la costumbre de los Santos: perdonar facilmente las injurias, y mostrarse blandos, y benignos, aun con sus enemigos. Pareció à los compañeros de Bonifacio, que aviendo venido à buscar reliquias de Martyres, no podian llevar otras mas ciertas, ni que mas agradassen à Aglaes, que las del mismo Bonifacio, pidieron su cuerpo, y compraronle por quinientos sueldos: porque de otra manera no se le quisieron dar; y embolviendolo en aquellos lienzos, y vnguentos olorosos que traian, le llevaron à Roma, adonde Aglaes, ya por revelacion del Cielo sabia lo que passava, y vn Angel del Señor le avia avisado, que recibiesse à Bonifacio, no como à criado, sino como à su señor, porque era martyr de Christo, y por él le haria Dios à ella grandes mercedes, y así le salió à recibir con grandissima solemnidad, y acompañamiento del Clero, y le edificò vn Templo, en que el Santo Martyr fue colocado, y Dios hizo grandes milagros por él, y Aglaes por su intercession vino à ser gran Santa, y à dar libelo de repudio à todas las cosas del mundo. Repartió sus riquezas à los pobres. Diò libertad à sus esclavos. Encerròse en vn Monasterio, dandose à la oracion, y macerando su carne cò ayunos, y penitencias; y en esta vida perseverò quinze años, y acabò santamente, y fue sepultada junto à San Bonifacio. Para que nos admitemos de las misericordias del Señor, q faca tan grandes bienes de nuestros males, y de pecadores haze santos, y convierte los lobos en ovejas; y los valos inmundos, y de corrupcion en valos de gloria preciosissimi.

Segunda Parte.

mas. Mal es dexar la rienda à nuestro apetito: y olvidarnos de Dios, confiando presumptuosamente en su misericordia, y tomando ocasion de la que él hizo à Bonifacio, y à Aglaes, con tan larga mano: pues vemos que comunmente à la mala vida se sigue mala muerte. Pero el que huviera caido, no desespere; exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio, tome los Santos por intercessores delante del Señor, dese à penitencia, lllore sus pecados, y haga lo que estos dos Santos hizieron, que así podrá esperar la gracia que ellos alcançaron del Señor. El martyrio de San Bonifacio fue à los catorce de Mayo, del año de nuestra salud de treientos y cinco, imperando los Emperadores q avemos dicho, Constantino Cloro, y Galerio Armentario, en el segundo año del Pontificado de San Marcelo Papa. La Iglesia de San Bonifacio, es principal en Roma, y en ella estuvo sepultado San Alexandro, y fue vna de las veinte y dos Abadias, que avia en aquella santa Ciudad; como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De S. Bonifacio, demàs de Metafraste, que escrivió su vida, hazen mención los Martyrologios Romano, de Vsuardo, y Adon; y el Padre Fr. Lorenzo Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN PACOMIO
Abad, y Confessor.

SAN Pacomio Abad, Padre, y Maestro de innumerables Monges, y varon perfectissimo, nació de padres Gentiles en la Tebayda, donde se criò sin lumbrer, ni conocimiento de Christo. Pero luego que començò à vivir, se entendió que Dios le avia escogido para sí; porque si le davan à beber vino, ò qualquiera otro licor, que se huviesse ofrecido à los Idolos, en tomandolo luego lo tornava à echar, por las vascas que sentia su estomago. Llevaronle vna vez à cierto sacrificio de sus falsos Dioses, y estando él presente, nunca los demonios pudieron responder à las preguntas que les hazian, ni los Sacerdotes hazer sus ceremonias; antes se enojaron en gran manera contra los padres de Pacomio, porque avian traído en aquel Templo vn enemigo de sus Dioses, mandandolos que le echassen luego de allí, y ellos lo

Y

Baron. in
an. Mart.
14. Maij.

A 14. de
MAYO.